**DISCURSO DE MONSEÑOR FERNANDO CHICA ARELLANO,
OBSERVADOR PERMANENTE DE LA SANTA SEDE ANTE LA FAO, EL
FIDA Y EL PMA, EN EL 34ª CONFERENCIA REGIONAL PARA EUROPA
(ERC)**

15 de mayo de 2024

Señor Presidente de la Conferencia Regional de la FAO para Europa,
Señores Ministros,
Distinguidos Delegados,
Señoras y Señores:

Al agradecerles que me hayan concedido la palabra, quisiera transmitir a los altos representantes de los Estados miembros y a los participantes en esta Conferencia Regional el cordial saludo del Papa Francisco, que se siente cercano a todos los que trabajan con empeño continuo e incansable para que cada iniciativa de esta Organización en la región esté orientada a lograr la seguridad alimentaria para todos y garantizar el acceso regular a alimentos suficientes y de buena calidad para llevar una vida activa y sana.

La actividad humana tiene una importancia fundamental para cambiar el curso de la historia y orientarla hacia el bien común. Igual que puede afirmarse que “determinados cambios en el clima provocados por la humanidad aumentan notablemente la probabilidad de fenómenos extremos cada vez más frecuentes e intensos”¹, del mismo modo una contribución de los seres humanos, inspirada en la responsabilidad hacia los demás y en la tutela de la creación, orientada éticamente y basada en auténticos valores, puede mejorar la vida de las personas, preservar el medio ambiente, proteger la biodiversidad y asegurar una gestión sostenible de los recursos naturales. Esto es aún más cierto en el ámbito de los sistemas agroalimentarios, ya que estos influyen y aceleran los efectos del cambio climático, pero también sufren sus secuelas.

En efecto, los agricultores son los primeros que tienen que soportar las consecuencias perjudiciales de los fenómenos meteorológicos extremos. A menudo también ven peligrar los frutos de su trabajo y el resultado de sus cosechas debido al agotamiento de recursos naturales indispensables, como el agua, o al deterioro de otros, como el suelo. De este modo, el cambio climático afecta a los medios de subsistencia de los agricultores y sus familias, así como a la producción de alimentos y a la seguridad alimentaria de todos.

En este contexto, la ciencia y la tecnología, como expresiones de la inteligencia y del ingenio humanos que nos ha otorgado el Creador, son de gran ayuda para la humanidad y “han remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano”². Concretamente en el sector agroalimentario, la innovación y la

¹ Francisco, Exhortación Apostólica *Laudate Deum*, n. 5

² Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, n. 102.

digitalización desempeñan un papel central en la promoción de iniciativas resilientes al clima, bajas en emisiones y benéficas para la naturaleza, como bien ha destacado en este sentido el informe de la FAO con respecto a la región de Europa y Asia Central.

Sin embargo, no hay que olvidar que la tecnología y el consiguiente poder derivado de su desarrollo, conllevan riesgos que deben ser atentamente ponderados. En primer lugar, hay que recordar que esas herramientas deben ser funcionales y útiles, y nunca un fin en sí mismas. El uso que les demos marcará realmente la diferencia. Han de mejorar la vida de las personas, jamás lacerarla. Por otra parte, en contextos de degradación o agotamiento de los recursos naturales, la tecnología puede convertirse en un elemento central para la supervivencia si se pone al servicio de todos, especialmente de los más pobres y marginados. Las nuevas tecnologías no deben contraponerse a las culturas locales y a los conocimientos tradicionales, sino complementarlos y actuar en sinergia con ellos³. Una gestión adecuada de la tecnología requiere también la adopción de un enfoque integrado de la realidad, basado en la conciencia de que todo está conectado y relacionado. Como dijo el Santo Padre: “Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona”⁴.

Señor Presidente, teniendo esto en consideración, la Delegación de la Santa Sede exhorta a que la ciencia vaya siempre unida a una recta conciencia y a que la tecnología no conduzca a la destrucción o a la negación de la dignidad humana, sino que se utilice para contribuir al bien común de la humanidad, tan probada en la actual coyuntura. Su Santidad lleva en su corazón y en su plegaria el dolor que aflige a muchas personas en esta región y no se cansa de pedir el cese de las hostilidades en Ucrania. Al respecto, quisiera traer a colación sus palabras: “Es una guerra que no sólo está devastando esa región de Europa, sino que está desatando una onda global de miedo y odio. Al tiempo que renuevo mi más profundo afecto por el atormentado pueblo ucraniano y rezo por todos, especialmente por las numerosas víctimas inocentes, abogo por el restablecimiento de ese poco de humanidad que cree las condiciones para una solución diplomática en busca de una paz justa y duradera”⁵.

Que los trabajos de esta Conferencia Regional conduzcan a la adopción de principios y disposiciones destinados a poner fin al hambre y a la malnutrición, a reforzar la cooperación internacional en favor de la seguridad alimentaria para todos y a contribuir así a la promoción de la paz, que pasa necesariamente por la promoción y la salvaguardia de la vida digna de cada persona.

Muchas gracias.

³ Cfr. Francisco, *Discurso a los participantes en la ceremonia de apertura de la reunión anual del Consejo de Gobernadores del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola*, 14 de febrero de 2019.

⁴ Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, n. 117.

⁵ Francisco, *Ángelus*, 25 de febrero de 2024.